

**Carlos LARRINAGA RODRÍGUEZ (ed.), *Luis Bolín y el turismo en España entre 1928 y 1952*, Barcelona, Marcial Pons. 2021, 226 pp.**

La obra *Luis Bolín y el turismo en España entre 1928 y 1952*, editada recientemente por Marcial Pons, nos acerca a uno de los personajes más importantes e interesantes de la historia del turismo en España. Y es que la dilatada carrera de Luis Antonio Bolín Bidwell al frente de algunas de las principales instituciones turísticas no solo nos permite acercarnos a ciertos aspectos biográficos y de su trayectoria profesional, sino además poder reflexionar y analizar diferentes períodos de la historia del turismo.

La obra, estructurada en seis capítulos y elaborada a partir del trabajo de siete investigadores de renombre, permite analizar el papel de Bolín desde diferentes puntos de vista y momentos en el tiempo. Se trata pues de diferentes etapas históricas en las que la actividad turística pasó por diferentes escenarios, momentos todos ellos en los que Luis Bolín adoptó diferentes cargos y posicionamientos.

A modo más concreto, podemos señalar que el lector o investigador podrá percibir con la lectura de este libro las inquietudes turísticas de un personaje clave en la década de los años treinta y cuarenta. Así, resulta muy importante mencionar la labor en pro del turismo desarrollada dentro y fuera de nuestras fronteras; las inquietudes económicas y culturales; la organización de unas campañas de promoción perfectamente articuladas; la gestión de unas infraestructuras y unos transportes aún incipientes por aquel entonces; las dificultades que se encontró para poder reactivar el turismo en unos años tremendamente complicados o el compromiso ideológico con la causa franquista.

En el primer capítulo, María José Rodríguez aborda a un Luis Bolín que inicia sus actividades en el desempeño de unas responsabilidades en la etapa final del Patronato Nacional de Turismo (PNT). Sin duda una etapa muy interesante, quizás menos conocida, en la que nuestro personaje adquiere una visión y una experiencia como subdelegado del PNT en la zona de Andalucía, Canarias y el Protectorado español de Marruecos que le servirá para poner en práctica su labor directiva en épocas posteriores. En este capítulo también destacan los aspectos biográficos, ya que ayudan al lector a contextualizar al personaje, la promoción inmobiliaria y la organización de la Exposición Iberoamericana, entre otros. A pesar de diferentes éxitos puntuales que animaron a emprender nuevas acciones, dicha euforia quedó truncada por los recor-

tes territoriales y presupuestarios consecuencia de la conocida Gran Depresión de los años treinta y por el advenimiento de la Segunda República.

El segundo capítulo corresponde a una etapa en la que se nos relata el cometido periodístico de Bolín en Londres y cómo, curiosamente a finales de la Segunda República, recibe el encargo de buscar y alquilar un hidroavión que pudiera cubrir un servicio especial desde las islas Canarias a Marruecos y a ser posible Ceuta y que debía llevar al mismísimo general Franco. Este trabajo, que al final resultó un éxito, le serviría para ganarse la confianza del futuro Generalísimo.

Ya iniciada la Guerra Civil española, Luis Bolín sería nombrado jefe del Servicio Nacional de Turismo, institución del bando sublevado que será sobre todo conocida por poner en marcha las conocidas Rutas de Guerra, unos itinerarios turísticos que pretendían atraer a visitantes extranjeros y enaltecer la prosperidad y unidad de España desde una perspectiva política. Precisamente, el autor de este capítulo, Carlos Larrinaga, explica con todo detalle estos hechos que, junto con otros más de tipo político, harán merecedor al propio Bolín de ser recompensado profesionalmente por Franco al concluir la contienda militar.

Carmelo Pellejero y Marta Luque dedican el tercer capítulo del libro a explicar los años en los que Luis Bolín se hizo cargo de la Dirección General de Turismo. En este contexto, Bolín supo articular todo un trabajo desde diferentes vertientes: la organización de unas rutas nacionales, la gestión de una red de paradores o la creación de la sociedad Autotransporte Turístico Español, entre otros quehaceres. Todo en una época de carestía económica y en un contexto en que los recursos fueron tremendamente limitados.

Hay que tener en cuenta que, en estos años, desde la Dirección General de Turismo se aprobó toda una base legislativa que marcaría el devenir de la actividad turística de los años cuarenta y cincuenta, una etapa crucial y muy importante que situamos como momento previo al boom de los años sesenta.

En el cuarto capítulo, Beatriz Correyero plantea la significación que adquirió Bolín en la creación de la marca país España en un contexto político en el que Franco había llegado al poder después de una intensa y tensa Guerra Civil. De ese modo, Bolín tuvo el encargo de iniciar y articular una promoción turística de la nueva realidad. Tal y como apunta Correyero, el plan de trabajo de Bolín desarrollado en estos años se basó en colaborar con la reconstrucción de España estimulando la autopromoción del país a través de la mejora de las vías de comunicación, los transportes y los alojamientos, así como recuperando el patrimonio. La autora de este capítulo nos habla de un Luis Bolín que supo transformar la publicidad turística en propaganda para que los españoles pudieran conocer su patria, recorrer sus paisajes y monumentos, las huellas gloriosas de la guerra, todo ello en condiciones cómodas y seguras.

Durante los años que estuvo al frente de la Dirección General de Tráfico (DGT), resulta significativo todo su trabajo en la dirección de publicaciones y su colaboración en muchas otras. Estos materiales de difusión actuarían como auténticas plataformas para dar a conocer e incentivar la movilidad interior en unos años tremendamente complejos. En cuanto a las campañas de captación de un turismo extranjero, Bolín diseñó y llevó a cabo diferentes estrategias y mecanismos para desplegar una

propaganda turística internacional. Las oficinas turísticas exteriores, las relaciones diplomáticas y la creación de diferentes materiales de promoción turística contribuyeron a aceptar a España en el panorama internacional después de la Segunda Guerra Mundial.

Saida Palou, autora del quinto capítulo del libro, lo dedica a analizar el papel que desempeñaron las juntas provinciales y locales de Turismo, creadas por primera vez en 1928 y restablecidas a partir de 1941. Diferentes sindicatos de iniciativa y turismo, ya existentes muchos de ellos desde inicios del siglo XX, asumieron estas funciones. Es el caso de la Sociedad de Atracción de Forasteros de Barcelona, entidad que es analizada durante estos años por la autora. Palou también describe la evolución de la administración turística en Cataluña y Barcelona, analizando el papel que tuvieron diferentes organismos municipales o autonómicos durante la Segunda República, como es el caso de la Oficina de Turisme de Catalunya, y las relaciones que tuvieron con las instituciones estatales.

Resulta muy interesante el análisis que hace Palou ligando el trabajo de estas entidades privadas a una administración turística desarrollada primero por el PNT (monárquico y republicano) y después por la DGT. La autora pone el foco de su análisis en el «discurso y uso político del turismo unido a las categorías de nación, cultura y patrimonio, además de los análisis de los modelos de gobernanza de cada institución y su visión turística». De este modo, nos encontraremos con cambios y rupturas de una etapa a otra, pero también con abundantes continuidades. Precisamente, la autora propone establecer uno de estos análisis a partir del estudio de la revista *Barcelona Atracció*n, publicación que pasa por diferentes épocas y a partir de la cual se pueden visualizar diferentes realidades.

El último capítulo del libro gira en torno a la geografía turística del primer franquismo. En este sentido, Carmen Gil expone cómo el propio Bolín fue trazando una estrategia potenciando determinadas regiones con un claro interés turístico. Lógicamente, el difícil contexto económico posterior a la Guerra Civil dificultaría poder llevar a cabo con soltura todas las actuaciones previstas. De todos estos lugares, hay tres que cobrarían un significado especial para Luis Bolín y que denotarían un exigente personalismo e intuición clarividente. Se trataría del refugio, y posteriormente parador, de la Cruz de Tejeda en Gran Canaria, del hotel La Roca de Torremolinos, propiedad de su hermano menor Enrique, y, por último, de la hostelería de Gibralfaro, proyecto este último quizás el más personal de nuestro personaje y en el que más se implicó.

El trabajo de Carmen Gil también nos contextualiza y sitúa a Luis Bolín, director general de Turismo, como máximo responsable de la gestión de los establecimientos turísticos del Estado. Así, en esta década de los cuarenta, se volverían a poner en funcionamiento diversos paradores ya existentes anteriormente a la Guerra Civil y abrirían sus puertas dos nuevos: el de la Alhambra, concebido primero como hospedería, y el de Santillana del Mar. Este cargo le permitió además gozar de una posición privilegiada a la hora de controlar la apertura de nuevos establecimientos turísticos privados, ya que cualquier iniciativa de estas características debía ser autorizada por la DGT de Bolín antes de abrirse al público.

Otro de los aspectos que destaca Gil es el de los colaboradores de Bolín. Es decir, aquellas personas más próximas, situadas en un segundo plano, de formación técnica y con experiencia previa. Nos referimos a Enrique Silvela en materia de arquitectura y alojamientos y a Rafael Calleja en el ámbito de la edición de materiales de promoción turística.

En conclusión, nos encontramos ante un libro que aporta un mayor conocimiento de una de las biografías más interesantes e importantes de la historia del turismo. Un personaje, el de Luis Bolín, que demuestra y pone de relieve la necesidad de continuar conociendo a todas aquellas personas que, por sus aportaciones, inquietudes e iniciativas, contribuyeron a forjar la industria turística actual.

ANTONI VIVES REUS  
Universitat de les Illes Balears